

La F E *que* O Í M O S

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 28, JUNIO 2005

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

Recibir esta vida es un milagro

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 Recibir esta vida es un milagro
- 2 La experiencia y el crecimiento en vida
- 3 Permanecer en la muerte de Cristo
- 4 El Cristo escondido en nuestro espíritu
- 6 Nuestra actitud hacia el mundo
- 6 No améis al mundo (1Juan 2:15)
- 7 El amor es el camino más excelente
- 7 El amor es lo mayor
- 7 Amar al Señor con lo mejor de nosotros
- 8 Libros del LSM

Pablo dijo: “Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer por Su beneplácito” (Fil. 2:13). Dios es el originador de todo lo que nosotros hagamos. Es Dios quien opera en nosotros para hacernos santos. No tenemos que hacer ningún esfuerzo propio, porque todo lo logramos por medio de Dios, quien opera en nosotros. La vida santa y perfecta no se produce por medio de nuestros propios esfuerzos; es exclusivamente obra de Dios.

Una hermana tenía un genio extraordinariamente incontrolable. Su esposo, sus hijos, sus sirvientes y todos los que la rodeaban le temían; con todo y eso, era cristiana. A ella le desesperaba tener un carácter tan explosivo. Después de unos cuantos años de ser salva, recibió al Señor como su victoria. Inmediatamente tuvo que afrontar una prueba muy grande. El día siguiente después de haber recibido al Señor Jesús como su victoria, ella despertó y bajó a la sala de su casa. Su esposo y los sirvientes estaban tratando de colgar una lámpara del techo. A pesar de que la lámpara era muy costosa, ni su esposo ni sus sirvientes estaban siendo lo suficientemente cuidadosos. En el momento en que ella bajaba las escaleras, la lámpara cayó al suelo y se destrozó. Cuando su esposo la vio bajar, se quedó inmóvil a la espera de que su genio estallara; pero para su sorpresa, ella sólo dijo con un tono suave: “Simplemente barran los pedazos”. Su

esposo estaba asombrado. Anteriormente, ella habría vociferado con sólo quebrarse una taza o un pequeño plato; así que esta vez pensó que con seguridad se enojaría desmedidamente, y al ver su reacción le preguntó: “¿Dormiste bien anoche? ¿Estás enferma?”. Ella respondió: “No estoy enferma. Dios ha hecho un milagro en mí y ha quitado mi viejo hombre”. Su esposo respondió: “¡Esto es verdaderamente un milagro! ¡Qué milagro tan grande! Gracias al Señor. ¡Esto es un milagro!”.

Hermanos y hermanas, ¿tienen ustedes barreras insuperables? ¿Tienen pecados que no pueden controlar? Si es así, el Señor Jesús puede hacer el mismo milagro en usted. Es posible que en algunas áreas usted se ha visto impotente durante años, pero el Señor puede realizar hoy un milagro en usted. No importa si sus pecados son espirituales, carnales, mentales, físicos o de su carácter; ni tampoco importa si usted puede obedecer a la voluntad de Dios o no, ni si se ha consagrado o no; tampoco importa si usted ha confesado sus pecados o no. El Señor puede hacer este milagro en usted. Si usted no se puede consagrar, el Señor puede hacer que se consagre. Si no puede perseverar, el Señor puede hacerlo perseverar. Dios puede vencer todos los pecados que mencionamos. Cuando Él hace un milagro, todo llega a ser posible.

(Tomado del libro *La vida que vence*, por Watchman Nee — # Cat. 07-061-002)

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

El Nuevo Testamento revela a Cristo, y cada libro del Nuevo Testamento tiene como fin que Cristo sea experimentado. La experiencia de Cristo es la llave que abre cada libro del Nuevo Testamento. Consideremos la experiencia de Cristo en el libro de Filipenses.

En el capítulo uno, Cristo es nuestra vida y nuestro vivir. Este capítulo también revela que la razón por la cual vivimos a Cristo es el progreso del evangelio.

Algunos han separado la predicación del evangelio de la experiencia de Cristo. Éste es un concepto erróneo. Lo que experimentemos de Cristo, lo que vivamos de Cristo, debe tener el factor del progreso del evangelio. Sin tal factor, nuestras palabras acerca de vivir a Cristo son vanas. Cuando usted sale para predicar el evangelio, disfruta a Cristo, no en doctrina, sino en experiencia.

Nuestro disfrute de Cristo debe tener un factor y también debe tener un resultado. El progreso del evangelio es el factor de

es fácil ser atraído por otras cosas. Pero, como una persona mayor, sin el Señor Jesús yo perdería el interés por vivir. Esto se debe a que no hay nada bueno en esta tierra. El único interés, gusto y disfrute que tengo mientras permanezco en la tierra es ayudar a los pecadores a que reciban a Cristo, ayudar a todos ustedes a que disfruten más a Cristo, y ayudar a la iglesia para que sea edificada orgánicamente como el Cuerpo viviente de Cristo. Esto es lo que realmente disfruto.

En el capítulo uno de Filipenses Cristo es nuestra vida y nuestro vivir, en el capítulo dos Cristo es nuestro modelo y nuestra expresión, y en el capítulo tres Cristo es nuestra meta y nuestra búsqueda, es decir, nuestra aspiración (vs. 12, 14). Todos debemos tener una meta, y esta meta debe ser Cristo. Él es el objeto de nuestra búsqueda, es decir, nuestra aspiración. Día tras día buscamos a Cristo.

En el capítulo cuatro Cristo es nuestra fortaleza (v. 13) y nuestro secreto (v. 12). Pablo dijo: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (v. 13). Para hacer cualquier cosa, necesitamos la fuerza y también necesitamos conocer el secreto, o sea, la manera, para llevar a cabo esa tarea. Puede ser que usted tenga mucha fuerza, pero si no tiene el secreto, tal vez desperdicie su fuerza. Incluso en tareas tales como arreglar plantas en una casa o colgar cuadros en la pared, hay cierta manera, hay un secreto, para hacerlas. Cristo no sólo es nuestra fuerza de modo que podamos hacer las cosas; Él también es nuestro secreto. Un secreto no es rígido ni legalista sino muy flexible; siempre es flexible e instantáneamente disponible para ser aplicado en cualquier momento y en cualquier lugar.

Puesto que somos cristianos debemos disfrutar a Cristo como nuestra vida, nuestro vivir, nuestro modelo, nuestra expresión, nuestra meta, nuestra búsqueda, nuestra fuerza y nuestro secreto. La manera en que nosotros disfrutamos y experimentamos a Cristo en todos estos aspectos es la administración abundante del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19), que es el Dios Triuno que pasó a través de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. Después de todos estos procesos, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), el Espíritu consumado. Y por esto, después de Su resurrección y antes de Su ascensión, el Señor Jesús regresó a los discípulos y dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19).

(Tomado del libro *La experiencia y el crecimiento en vida*, por Witness Lee — # Cat. 07-006-002)



CUANDO DISFRUTAMOS
A CRISTO
A LO SUMO
ESTAMOS FUERA
DE NOSOTROS MISMOS.

nuestro disfrute de Cristo. Además, cuanto más disfrutamos a Cristo, más participamos en el progreso del evangelio. Así que el progreso del evangelio también es el resultado de nuestro disfrute de Cristo.

El disfrute de Cristo hará que usted visite a otros en sus casas, llevándoles el evangelio. El disfrute de Cristo nunca le hará sentir sueño; al contrario, lo despertará. Cuando disfrutamos a Cristo a lo sumo, estamos fuera de nosotros mismos. Cuanto más disfrutemos a Cristo, más activos seremos. Cuando disfrutamos a Cristo, no podemos estar silenciosos ni callados.

Pablo disfrutó tanto a Cristo que pudo decir: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21). No me atrevo a compararme con el apóstol Pablo, pero en mi experiencia he tenido la misma clase de sentimiento que él expresó en Filipenses 1:21-24. Como persona mayor he tenido muchas experiencias en esta tierra. He perdido el gusto por cualquier otra cosa en esta tierra excepto Cristo. Como una persona joven,

PERMANECER EN LA MUERTE DE CRISTO

Apocalipsis 21:21 nos dice que las doce puertas de la Nueva Jerusalén son doce perlas. Una perla no es creada ni manufacturada, sino producida por una ostra. La ostra representa a Cristo como el Viviente quien entra en las aguas de la muerte, es herido por nosotros, y secreta Su vida sobre nosotros para hacernos perlas preciosas para la edificación de la habitación y expresión eternas de Dios. El hecho de que las doce puertas de la ciudad sean doce perlas significa que la regeneración por medio del Cristo que vence a la muerte y que secreta la vida, es la entrada a la ciudad.

La herida de la ostra es una herida interna causada por una piedrecita. Esta piedra puede permanecer en esta herida o, podríamos decir, en esta muerte. De la misma manera, nosotros podemos permanecer en la muerte de Cristo. ¿Dónde permanece usted hoy? Debería decir: “¡Alabado sea el Señor! Permanezco en la muerte de Cristo. La muerte del Señor es mi morada, mi residencia”.

La razón por la que perdemos nuestra paciencia es porque nos salimos de la muerte de Cristo. Debido a que usted “dejó el hogar” y no permaneció en Su muerte, perdió su paciencia. ¿Dónde puede obtener la victoria sobre el pecado, sobre su temperamento, sobre el mundo, y sobre Satanás? En ningún otro sitio sino en la muerte de Cristo.

Tal vez usted haya sido cristiano por muchos años, y sin embargo nadie le ha dicho que debe permanecer en la muerte de Cristo. Puede ser que usted haya permanecido en su esfuerzo propio, tratando de comportarse adecuadamente. Si usted permanece en la muerte de Cristo, no es necesario que usted trate de ser amable. Pocos de nosotros nos damos cuenta de que la

muerte todo-inclusiva del Señor debe ser nuestra residencia, nuestro hogar.

Debido a que una ostra es viviente y orgánica, al ser herida por una piedra, reacciona inmediatamente secretando su “savia vital” alrededor de la piedra para retenerla y hasta encarcelarla en su herida. Esta figura o alegoría nos muestra que estamos encarcelados en la muerte de Cristo por Su poder de secreción, y que esta secreción es el mover de Su vida de resurrección.

La herida representa la muerte de Cristo en la cual nosotros los pecadores, quienes herimos a Cristo, fuimos capturados, retenidos y encarcelados. El único lugar en el que uno puede ser un cristiano normal y apropiado es en la herida, en la muerte de Cristo. Todos tenemos que decir: “Señor, no tengo alternativa; mi única residencia hoy en día es Tu muerte”. ¡Aleluya por la muerte de Cristo! Esta muerte es nuestro descanso, nuestra residencia, nuestro hogar y nuestro único lugar de protección. Siempre y cuando yo permanezca en Su herida, Su vida reacciona, y esta reacción es una secreción de Su vida de resurrección.

La ostra es una alegoría del Cristo maravilloso. Él es el único que puede vivir en las aguas de muerte. Como Aquel que es viviente y orgánico, fue herido por nosotros y reaccionó resucitando para secretar Su “savia vital” sobre los que lo hirieron. ¡Qué misericordia! Nosotros lo herimos, y Él no nos dejará ir. Debido a Su gran amor con que nos amó, Su herida que fue producida por nosotros, llegó a ser nuestra cárcel. Su deseo es encarcelarnos en Su muerte para que disfrutemos Su resurrección que secreta vida.

(Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 04-006-402)

*La muerte
de Cristo es
nuestro descanso,
nuestra residencia,
nuestro hogar y
nuestro único lugar
de protección*

El Cristo escondido EN NUESTRO

El tabernáculo, o el templo, como hemos visto, consta de tres partes: el atrio, el lugar santo y el Lugar Santísimo. En el atrio se encuentran dos cosas: el altar y el lavacro. Todos los que estudian la Biblia concuerdan en que el altar tipifica la cruz de Cristo y que el lavacro tipifica la obra del Espíritu Santo.

Después de que experimentamos el altar de la cruz, el Espíritu Santo comienza a obrar inmediatamente, como es representado por el lavacro ... Desde que somos salvos, el Espíritu Santo nos limpia de toda la suciedad terrenal de nuestro andar diario. Si hemos tenido estas experiencias, significa que hemos sido salvos y que ya no estamos fuera del atrio. Una vez que estamos dentro del atrio, estamos en el límite y dominio de Dios. En otras palabras, estamos en el reino de Dios, porque hemos sido regenerados, redimidos, perdonados y ahora estamos limpios por la obra del Espíritu Santo. A menos que hayamos experimentado tanto el altar como el lavacro, no podemos ser jamás un verdadero hijo de Dios. Aunque tal vez hayamos entrado externamente en el cristianismo, si no experimentamos estas dos cosas todavía estamos fuera del reino de Dios.

Pero eso no es todo; esto es sólo el “ABC” de la vida cristiana. Debemos proseguir más allá. Hemos pasado la puerta principal del tabernáculo, pero todavía hay otro velo o puerta que debemos pasar para entrar al lugar santo.

Lo primero que se ve en el lugar santo es la *mesa del pan de la presencia*, una mesa sobre la cual el pan era exhibido. El pan tipifica a Cristo como nuestro alimento porque Él es el Pan de Vida (Jn. 6:35).

Después de la mesa del pan de la presencia, la segunda cosa es el candelabro o *candelero*. Esto significa que Cristo es

la luz así como la vida. Juan 1:4 dice que la vida está en Cristo y que la vida es la luz de los hombres. Juan 8:12 también establece que esta luz es la luz de la vida.

Después de la mesa del pan de la presencia y del candelero, lo tercero es *el altar del incienso*. Esto lo experimentamos cuando percibimos un aroma, un olor fragante. Este olor fragante, el cual es Cristo en resurrección, se esparce y asciende hacia Dios.

¿Y acaso es esto todo? Esto es santo, pero no es lo más

santo. Es bueno, pero no es lo mejor. Por lo tanto, de nuevo debemos seguir adelante a fin de entrar en el Lugar Santísimo. El primer velo debe ser cruzado, pero el segundo velo debe ser rasgado. Este velo es la carne (He. 10:20), la cual debe ser quebrantada antes de que podamos entrar en el Lugar Santísimo.

Solamente hay una cosa en el Lugar Santísimo: *el arca*. El arca tipifica a Cristo. Cristo mismo está en el Lugar Santísimo. Debemos tocar a Cristo mismo. Esto es más profundo. Muy pocos cristianos han

entrado en el Lugar Santísimo a fin de tocar el arca, el cual es Cristo mismo.

Ahora tengamos en cuenta el contenido del arca. Es muy significativo ver el *maná* en el arca; este maná no es el maná que está al descubierto, sino el maná escondido; no el maná exhibido, sino el maná que está en el lugar secreto. Sin duda, el maná escondido corresponde al pan de la presencia. Sin embargo, la diferencia es ésta: el pan de la presencia es exhibido, pero el maná del arca está escondido. El pan de la presencia se exhibe sobre la mesa, pero el maná del arca está escondido en una vasija de oro. Y no sólo el maná está escondido en la vasija de oro, sino que esta vasija está escondida en el arca. ¡Este maná está doblemente escondido! En el desierto el pueblo de Israel disfrutaba el maná, pero el maná

Debemos seguir adelante para entrar en el espíritu a fin de tocar a Cristo mismo y experimentar al Cristo más profundo como el maná escondido, como la ley interior y como la vara secreta que reverdeció.

lido TRONO ESPÍRITU

que ellos disfrutaban era el maná público; era el maná que había caído a la tierra, no el maná escondido en los cielos. El maná escondido es Cristo mismo.

Necesitamos experimentar a este Cristo profundo, un Cristo que está en el lugar secreto, un Cristo en los lugares celestiales. Éste es el Cristo que se menciona en Hebreos 7, según el orden de Melquisedec, no según el orden de Aarón. Aarón está en el atrio, ofreciendo sacrificios en el altar; Melquisedec está en el trono de la gracia en los lugares celestiales. Tal vez experimentemos a Cristo como nuestro alimento, pero este disfrute está solamente en el lugar santo, y todo lo que experimentemos es inmediatamente conocido por mucha gente. Algunas veces la noticia de nuestra “gloriosa” experiencia se extiende por toda la nación. Esto no es otra cosa que la experiencia del pan de la presencia que está al descubierto. Debemos proseguir para entrar más profundamente en el lugar secreto del Todopoderoso a fin de tocar al mismo Cristo celestial.

En el arca también se encuentra la *ley*, la ley que regula e ilumina. La ley corresponde al candelero del lugar santo. La ley es el testimonio de Dios, y, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo, el candelero también es el testimonio de Dios. Aunque la ley corresponde al candelero, el principio sigue siendo el mismo: el candelero brilla abiertamente, pero la ley es una luz escondida, interior y profunda. Muchas veces los hermanos y las hermanas sólo tienen la luz del candelero. ¡Cómo brilla la luz de ellos! En cierto sentido eso es bueno, pero en otro sentido todavía son superficiales; todo está exhibido en la superficie. Necesitan que Cristo llegue a ser su ley interior. Aquellos que tienen a Cristo como su ley viviente escondida dentro de ellos no muestran mucho exteriormente, pero interiormente conocen a Cristo de una manera más profunda.

En tercer lugar, en el arca se encuentra *la vara que reverdeció*. La vara, junto con sus retoños, tipifica al Cristo resucitado. Esto corresponde con el olor del incienso, y ambos, la vara que retoñó y el olor del incienso, representan al Cristo resucitado; pero una vez más, la diferencia consiste en que el

incienso está abiertamente expresado, mientras que la vara reverdecida es experimentada de una manera escondida y profunda.

Hemos visto tres cosas en el Lugar Santo: Cristo como alimento, Cristo como vida y Cristo como olor fragante. Pero las tres cosas que están en el arca en el Lugar Santísimo son más profundas. El pan de la presencia *exhibe* algo, el candelero *brilla* y el incienso *se esparce*: todos ellos son desplegados exteriormente. Sin embargo, las tres cosas que se encuentran en el arca están profunda e interiormente escondidas.

El capítulo cuatro de Hebreos indica que entrar en el descanso es entrar en el Lugar Santísimo y tocar el trono de la gracia, donde está ahora Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Los cristianos hebreos disfrutaban algo de Cristo mediante las enseñanzas. Primera Corintios trata con el asunto de los dones, mientras que Hebreos trata con el asunto de las doctrinas. Los creyentes corintios estaban *en el alma* disfrutando los dones y los cristianos hebreos también estaban *en el alma* disfrutando las doctrinas; por lo tanto, no podían entender las cosas profundas.

Los capítulos 4, 5 y 6 de Hebreos nos exhortan a seguir adelante y el capítulo 9 de 1 Corintios nos exhorta a correr la carrera. Debemos seguir adelante para entrar en el espíritu a fin de tocar a Cristo mismo y experimentar al Cristo más profundo como el maná escondido, como la ley interior y como la vara secreta que reverdeció.

(Tomado del libro *La economía de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 04-005-402)

Nuestra ACTITUD HACIA EL MUNDO

L Primeramente, la Biblia nos muestra claramente que Cristo vendría a la tierra dos veces. La primera fue en el pasado y la segunda aún no ha sucedido. Durante Su primera venida, Él realizó ciertas cosas. En Su segunda venida, completará más cosas. Esperamos que Él venga pronto y que no tengamos que esperar mucho tiempo. Pero Él tiene Su tiempo. Cristo no es indiferente hacia todos los problemas sociales y políticos, pero Él tiene Su tiempo.

Podemos ver en la Biblia que en Su primera venida, Él trató principalmente con el pecado, libertó a los pecadores y les impartió una nueva vida. En Su segunda venida se encargará de los problemas sociales y renovará el sistema político. Nuestra salvación personal quedó claramente establecida en Su primera venida. Nuestra nación, sociedad y sistemas existentes serán arreglados efectivamente en Su segunda venida.

Sin duda vemos muchos problemas en nuestra sociedad y nación. Cada uno de ellos es importante. Cada uno exige una solución inmediata. Pero debemos ver que el factor que da origen a estos problemas es el pecado. Todos estos problemas se suscitaron porque el hombre cayó y se separó de Dios. Dios en Su obra de salvación primero nos salva y resuelve el problema de nuestros pecados. Esta es nuestra regeneración. Después de que el hombre es salvo, todos los problemas relacionados a él son resueltos.

Así que, los redimidos antes que nada, deben conocer el trabajo de Dios y dedicarse a Sus intereses. Lo que a Dios más

le interesa es el problema del pecado; nosotros también debemos preocuparnos acerca de lo mismo. Puesto que Dios se interesa en la salvación y santificación, no tenemos otra alternativa sino de prestar atención a lo mismo. La solución a estos problemas es el trabajo actual de Dios y éste debe de ser el trabajo de todos los que le pertenecen. Hoy día Cristo está impartiendo la vida de Dios en el hombre. Nosotros tenemos que hacer lo mismo. Este es Su trabajo y es nuestro trabajo también.

Ya que el trabajo que Dios dispuso para los cristianos es el de salvar pecadores del pecado e impartir la vida de Dios, sin importar nuestra posición, tenemos que hacer el trabajo de salvar de los pecados a los hombres. Ya sea que seamos reyes o esclavos, nuestra comisión es la misma: impartir la vida de Dios en otros.

En una ocasión, algunos judíos vinieron a tentar al Señor Jesús. Le preguntaron si era correcto o no pagar impuestos al César. Los romanos eran una nación contenciosa y su emperador un tirano. Pero, ¿cómo les contestó Jesús? Él dijo: “Dad a César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Lo que quiso decir era que Él no estaba interesado en la política.

Puso todas las cosas del mundo a un lado. Éste es nuestro Señor. Si hubiese querido cambiar el gobierno de Roma no le hubiera sido difícil. Pero Sus ojos no estaban en estas cosas. Él puso énfasis en una sola cosa: creer en Él. Tenemos que creer en Él.

(Tomado del libro *La fe cristiana normal*, por Watchman Nee — # Cat. 11-010-402)

*Ya sea que
seamos reyes o
esclavos, nuestra
comisión es
la misma:
impartir la vida
de Dios en otros*

NO AMØIS AL MUNDO 1 JUAN 2:15

Aquí, la palabra *mundo*, como en Juan 15:19; 17:14; Jacobo 4:4, denota un orden, una forma establecida, un arreglo, por lo tanto, un sistema ordenado (establecido por Satanás, el adversario de Dios), y no la tierra. Dios creó al hombre para que viviese sobre la tierra con miras al cumplimiento de Su propósito. Pero Su enemigo, Satanás, a fin de usurpar al hombre creado por Dios, estableció en la tierra un sistema mundial opuesto a Dios al sistematizar a los hombres con la religión, la cultura, la educación, la

industria, el comercio, el entretenimiento, etc., por medio de la naturaleza caída de los hombres, por sus concupiscencias, placeres, pasatiempos, y aun por el exceso con que atienden a las cosas necesarias, tales como el alimento, la ropa, la vivienda y el transporte. La totalidad de este sistema satánico yace en poder del maligno (1 Jn. 5:19). No amar tal mundo es la base para vencer al maligno. Amarlo sólo un poco da lugar a que el maligno nos derrote y ocupe nuestro ser.

(Tomado de la Versión Recobro del Nuevo Testamento)

El amor es el camino más excelente

Debemos amar a toda clase de personas. El Señor Jesús dijo que vino a ser Médico, no para los sanos, sino para los enfermos. El Señor dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mt. 9:12).

La iglesia no es una comisaría donde se arresta a las personas ni una corte legal donde se juzga a la gente, sino un hogar donde se cultiva a los creyentes. Los padres saben que cuanto peores sean sus hijos, más necesitarán su cuidado. Si nuestros hijos fueran ángeles, no necesitarían que fuéramos sus padres ni que los criáramos. La iglesia es un hogar de amor donde se cría a los hijos. La iglesia también es un hospital donde los enfermos son sanados y se recuperan. Finalmente, la iglesia es una escuela en la cual se enseña y se edifica a los indoctos que no tienen mucho entendimiento. Puesto que la iglesia es un hogar, un hospital y una escuela, los colaboradores y los ancianos deben ser uno con el Señor para cultivar, sanar, recuperar y enseñar a los demás en amor.

Sin embargo, algunas iglesias son comisarías donde se arresta a los pecaminosos, y cortes legales donde se les juzga. Pablo tenía otra actitud. Él dijo: “¿Quién está débil, y yo no estoy débil?” (2 Co. 11:29a). Cuando los escribas y los fariseos llevaron una mujer adúltera al Señor, Él les dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Jn. 8:7). Después de que todos salieron, el Señor preguntó a la mujer pecaminosa: “Mujer, ¿dónde están los demás? ¿Ninguno te condenó?”. Ella dijo: “Ninguno, Señor”. Luego Jesús dijo: “Ni Yo te condeno” (vs. 10-11). ¿Quién no tiene pecado? ¿Quién es perfecto? Pablo dijo: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles” (1 Co. 9:22). Esto es amor. No debemos considerar que los demás están débiles, y nosotros no. Esto no es amor. El amor cubre y edifica, así que el amor es el camino más excelente para que seamos lo que somos y obremos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.

(Tomado del libro *Los grupos vitales*, por Witness Lee — # Cat. 12-042-002)

El AMOR es lo MAYOR

El amor no es celoso, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es lo mayor (1 Co. 13:4-8, 13). El amor tampoco se irrita. Las personas se irritan fácilmente por falta de amor. No importa cuánto hayamos sido reprendidos, no nos irritaremos si estamos llenos del amor divino. El amor no toma en cuenta el mal. Tenemos que confesar que nosotros hemos tomado en cuenta el mal de los demás. Algunas mujeres llevan un registro, una cuenta, de los fracasos y defectos de su esposo. Este registro tal vez no esté escrito, pero está en su mente. Toman en cuenta el mal de su esposo.

Cuando pastorean, tienen que cubrir los pecados de los demás y no tomar en cuenta los males de ellos. El amor lo cubre todo, no sólo las cosas buenas sino también las malas. El que revele los defectos, las fallas y los pecados de los miembros de la iglesia es descalificado como anciano. Si nosotros los ancianos ponemos al descubierto a los miembros que están bajo nuestro pastoreo, nuestra capacidad será anulada. El amor también lo soporta todo y nunca deja de ser. El capítulo 13 de 1 Corintios concluye diciendo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

(Tomado del libro *Los grupos vitales*, por Witness Lee — # Cat. 12-042-002)

AMAR AL SEÑOR CON LO MEJOR DE NOSOTROS

“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a Él una mujer, con un frasco de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él...” (Mateo 26:6-7).

Un leproso representa un pecador. Simón, el leproso, debe de haber sido el que fue sanado por el Señor. Por agradecimiento al Señor y por amor a Él, preparó una fiesta (v. 7) en su casa para el Señor y Sus discípulos con el fin de disfrutar Su presencia. Un pecador salvo siempre hace eso.

Los discípulos consideraban que la ofrenda de amor que María hizo al Señor era un desperdicio. Durante los veinte siglos pasados, miles de vidas preciosas, tesoros del corazón, puestos altos y futuros brillantes han sido “desperdiciados” en el Señor Jesús. Aquellos que lo aman así, lo encuentran digno de ser amado de esta manera y digno de su ofrenda. Lo que han derramado sobre Él no es un desperdicio, sino un testimonio fragante de Su dulzura.

Debemos amar al Señor y aprovechar la oportunidad de amarlo.

María recibió la revelación de la muerte del Señor con lo que Él dijo en Mateo 16:21; 17:22-23; 20:18-19; 26:2. Así que, aprovechó la oportunidad para derramar sobre el Señor lo mejor que tenía. Amar al Señor con lo mejor de nosotros requiere que tengamos una revelación con respecto a Él.

La historia del evangelio es que el Señor nos amó, y la historia de María es que ella amó al Señor. Debemos predicar estas dos cosas: que el Señor nos ama y que nosotros amamos al Señor. La primera tiene como fin nuestra salvación, y la otra, nuestra consagración.

La palabra *entonces* del versículo 14 indica que mientras uno de los discípulos, la mujer con el frasco de alabastro, expresaba su amor al Señor, amándolo a lo sumo, otro estaba a punto de traicionarlo. Uno valoraba al Señor como precioso tesoro, y al mismo tiempo otro lo traicionaba.

(Tomado de la Versión Recobro del Nuevo Testamento)

SINTONÍCENOS EN:

California y B.C. Radio Nueva Vida
Lun. a vie. 9:30 pm

El Paso 1340AM
Lun., mar. y miér. 8:00 am

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 7:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

También puede escuchar
nuestros programas en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario

eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2005 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LIBROS *de* LSM



El sacerdocio

Witness Lee • # Cat. 14-005-002

Un estudio detallado de los sacerdotes según se describe en el Antiguo Testamento, y cuya realidad se ve en el Nuevo. El sacerdote conduce a los hombres a Dios. Este estudio lo inspirará y ayudará a tener una comunión constante con Dios para llevar a cabo Su propósito eterno.

La fe cristiana normal

Watchman Nee • # Cat. 11-010-402

La interrogante de la existencia de Dios surge inevitablemente cuando el hombre trata de descubrir el sentido de su vida. Dios se hizo hombre a fin de respondernos personalmente este interrogante.



La experiencia y el crecimiento en vida

Witness Lee • # Cat. 07-006-002

Una serie de mensajes dados para ayudar y perfeccionar a los creyentes a que tomen el camino ordenado por Dios, el cual consiste en engendrar, alimentar, perfeccionar y expresar a Dios, mediante la experiencia y crecimiento que tenemos en la vida divina.

Los grupos vitales

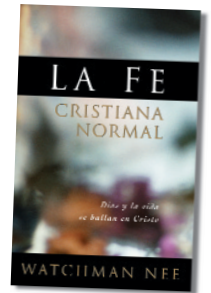
Witness Lee • # Cat. 12-042-002

La práctica de tener reuniones de grupo y las experiencias del hermano Lee desde 1949 se narran en este libro, que después, en 1958, los coreanos llamaron "células", con el fin de aumentar y preparar la iglesia.

La vida que vence

Watchman Nee • # Cat. 20-061-002

Presenta los problemas que asedian a los cristianos que sinceramente buscan más de Dios. También se examina la condición de derrota de los creyentes y presenta una revelación del Cristo victorioso y vencedor, a fin de conducir al lector a experimentar la victoria de Cristo de una forma personal y diaria.



PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.